

GRAFÓGRAFO

Licenciatura en Humanidades y Lengua Castellana

GRAFÓGRAFO
Nro. XIII
ISSN en línea: 2805-6108

Dr. Marco Tulio Calderón Peñaloza
Rector

Dra. María Gaby Boshell Villamarín
Vicerrectora Académica

Dra. Deixa Moreno Castro
Directora de investigación

Dr. Anderson Javier Mojica
Decano Facultad de Ciencias de la Educación

Dra. Nathalie Grajales Olarte
Coordinadora de Investigación, Docencia y Aseguramiento de la Calidad

Dra. Patricia Ruiz Perdomo
Directora del Programa: Licenciatura en Humanidades y Lengua Castellana

Mag. Jackeline Rodríguez Fernández
Coordinadora del programa: Licenciatura en Humanidades y Lengua Castellana

GRAFÓGRAFO
REVISTA DE LA LICENCIATURA EN HUMANIDADES Y LENGUA CASTELLANA N.º 13

**EDICION ESPECIAL EN CONMEMORACION A LOS GANADORES DEL CONCURSO DE CUENTO
BREVE Y POESIA**

SEPARATA 2024-II
TEMA: CONCURSO DE CUENTO BREVE Y POESÍA 2024-II.
ISSN: 2805-6108

EQUIPO EDITORIAL

DIRECTOR

Martínez Granados, John Alexander

CONSEJO EDITORIAL

Almonacid Marín, Daniela
Bernal Gutierrez, Valentina
Cárdenas Berdugo, Paula Alejandra
Correa Bustamante, Andrés
Lezama Bautista, José Andrés
Rodríguez Rodríguez, Michelle Dayan
Salamanca Torres, Sergio Nicolás

CORRECCIÓN DE ESTILO

Comité del Grafógrafo

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Lezama Bautista, José Andrés

Facultad de Ciencias de la Educación
Licenciatura en Humanidades y Lengua Castellana
Carrera 6 N.º 12B – 40. Bloque J
Bogotá. D.C. Colombia

Grafógrafo, Revista de la Licenciatura en Humanidades y Lengua Castellana. N.º XIII.

Las obras contenidas en las ediciones de Grafógrafo UGC se pueden reproducir, distribuir y comunicar públicamente en formato digital, siempre y cuando se reconozcan los nombres de los autores y su dependencia institucional, y a la Universidad La Gran Colombia. Se permite citar, adaptar, archivar y crear a partir del material, para cualquier finalidad (incluso comercial), siempre que se reconozca adecuadamente la autoría, se proporcione un enlace a la obra original y se indique si se han realizado cambios. La Universidad La Gran Colombia no retiene los derechos sobre las obras publicadas y los contenidos son responsabilidad exclusiva de los autores, quienes conservan sus derechos morales, intelectuales, de publicidad y privacidad.

La revista tiene todos sus contenidos en acceso abierto a través del portal Open Journal Systems de la Universidad La Gran Colombia.

URL: <https://ojs.ugc.edu.co/index.php/grafografo/index>

Tabla de contenidos

Federico Díaz Granados.....	8
Hombre soviético mirando al horizonte.....	10
En el laberinto cerca de la esquina del 5/27.....	12
Tres décadas en seis horas.....	14
Su corazón fue mi hogar.....	18
Pies fríos.....	20
Si y tan solo si.....	22
Agradecimiento editorial.....	24
Política editorial.....	26



“EL CUENTO DEBE GANAR POR
NOCAUT”

J.C.

Federico Díaz Granados

“Entre tantos oficios, el más difícil fue entender que el mundo es tan sólo una casa de dioses extraviados”

De “Personajes en paisaje de infancia”

Director de la Biblioteca Los Fundadores, del Gimnasio Moderno, y de su agenda cultural, desde 2007; fanático de Star Wars, aficionado a visitar tumbas de poetas en el mundo e hincha de Santafé, según su Instagram; aunque también celebra las victorias del Unión Magdalena, según le contó a Erik Duncan en “Señal literaria”, donde presentó su más reciente libro: “Grietas de la luz” (2024), dedicado a la memoria y olvido de sus abuelas: Lucy Riascos Vives (prima hermana de Luis Aurelio Vives Echavarría, papá de Carlos Vives) y Margot Valdeblánquez (prima hermana de Gabriel García Márquez), quienes sufrieron de Alzheimer.

Nacido en la Bogotá de 1974, aunque de padres samarios, heredó de su lado materno el amor por la música y el interés por la historia y la política; mientras a su lado paterno le debe la pasión por la literatura, a través de las reuniones y tertulias en casa de su abuela Margot. Dice que ha heredado ante todo una “lengua abuela” (antes que una “lengua madre”) y comparte con García Márquez (además de la familia) ese aprecio por el legado matriarcal (el mismo que representa Úrsula Iguarán), ya que también estuvo bajo la afectuosa protección de sus abuelas y tías-abuelas.

Es además de poeta y divulgador cultural, ensayista, docente y periodista. Entre su obra literaria figura: Las voces del fuego (1995), El umbral de los sueños, Cuentos de fútbol (1998), La casa del viento (2000), Hospedaje de paso (2012), Las prisas del instante (2014), El oficio de recordar (2016); antologías: Las horas olvidadas (2014), Cien años de poesía latinoamericana (2017), Álbum de los adioses (2006). Poetas bogotanos (2009). Los sonetos de Nonno (2010), Adiós a Lenin (2017). También ha colaborado en la

edición de: Resistencia en la tierra, La fiesta perpetua, Poemas a la patria, Antología de poesía contemporánea: México y Colombia, Poesía completa de Mario Rivera: 1963-2008, Mi corazón se desató en el viento, El oficio como ética.

Como divulgador: se vinculó a la Casa de Poesía Silva con María Mercedes Carranza, a quién aprendió la gestión cultural; produjo y presentó “Letra viva”, programa de televisión en Señal Colombia, a cargo de “Audiovisuales”; hizo radio en la Radiodifusora Nacional de Colombia y en la franja nocturna de RCN.

Él es Federico Díaz-Granados, quien
nos recuerda que:



“El olvido es una forma de blindarse
frente al dolor y los recuerdos tristes”

Hombre soviético mirando al horizonte

Autor: Andrés Francisco Chía López - El escritor de la Comarca

Egresado - Lic. Ciencias Sociales

Ganador Primero Lugar

Categoría Cuento Breve

Sigo sentado en la misma banca lituana en la que ella me prometió que volvería...

Acostumbrado a las inclemencias del tiempo e inmerso en un solitario parque, suspiro aún los vestigios de un pasado agitador. La escena, aunque rebosante de colores rojizos y amarillos por las hojas otoñales cayendo de los árboles, es deprimente, pues no me acostumbro al peso de su ausencia.

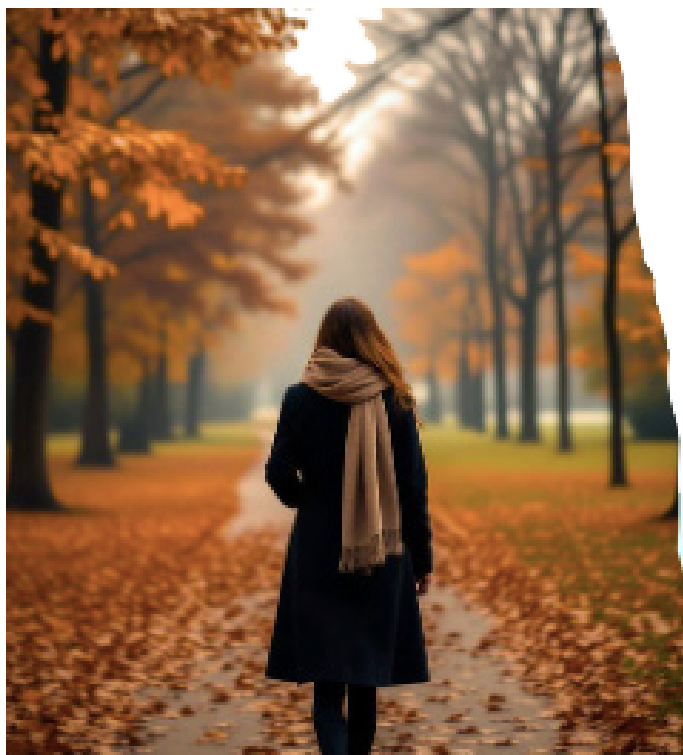
Me mudé a Lituania después de la Segunda Guerra Mundial, cuando recibí una carta que alertaba mi jubilación laboral. Un texto cargado de genéricos elogios por una vida de trabajo y adjuntos agradecimientos por mi contribución a la causa popular en mi país natal, Rusia, donde viví las tres cuartas partes de mi

existencia, y milité en fulgurantes movimientos obreros que elevaron un grito de revolución social.

Encontré en Lituania un lugar apacible, lejos de toda convulsión. Me acogió este parque. Sus bancas color marrón ocre, sus vigorosos árboles y el lago, llenan cualquier vacío de mi existencia. Me recuerda a un pequeño lugar cerca al Volga, al que solíamos ir con mi padre, quien, inspirado por el majestuoso cuerpo hídrico, me recitaba el Canto de los Boteros, que acompañaba con pequeños fragmentos de historias eslavas. En ese lugar pasé los mejores años de mi vida. Poco tiempo después, el Canto me inspiró profundamente a ofrecerle mi juventud a la revolución. Algo de lo que jamás me arrepentiré.

Me confortó la soledad del parque, y me causaba indiferencia los pasos de personas que ocasionalmente cruzaban. Allí, ella solía caminar algunas tardes cerca al lago. Le gustaba el sonido del agua, así como, el que emanan las hojas caídas al pisarlas, pues el otoño siempre hace una tregua con Lituania, creando un paisaje parecido a las ruinas de civilizaciones antiguas que pocos sabemos apreciar.

La conocí en 1951, fecha que nunca pasa y en la que el ejercicio de sentarme en la banca ya era habitual. Lo hacía para descargar tranquilamente mi pasado convulso, envuelto en imágenes de pancartas y sonidos de arengas que, hasta hoy, entretejen distorsionadas memorias. Al principio su caminar fue común y secular para mí, pues no reparaba en la mínima particularidad de su ser. No sé si sea un defecto o una virtud, pero no me detengo a detallar a las personas, no tanto como a los lugares.



A veces se le veía agitada, en otros momentos la vi disfrutando el apacible aroma del lugar, siempre apresurada, introspectiva, silenciosa. Numerosas fueron las oportunidades que la vi pasar impávida a través del parque con su caminar elegante y con las manos refugiadas en los bolsillos del gabán. Su presencia ejercía en mí un estremecimiento confuso e indómito, una energía imposible de apaciguar, algo parecido a una vaharada de locura invernal.

Todo se agitó caóticamente el 28 de febrero del 51, cuando ella se sentó a mi lado. Fue furtivo y espontáneo. Al instante sentí mi corazón explotar. Nos miramos, y en un impulso quizá irracional, cruzamos algunas palabras. Supe que le llevaba algunos lustros cuando ella en un extremo de la banca, con su gabán, su esbelta figura, su cabello negro que se debatía entre ondulado y lacio, como una aleación de formas enigmáticas que comprimía con una cinta roja, me respondía con desdén. Comprendí que entablar conversación con una mujer de Trakai requiere más que una simple estrategia de acercamiento social.

Después de ese primer encuentro, sus visitas fueron aleatorias y fortuitas. Ciertamente, me bastaba solo con verla pasar y observarla por un eterno segundo, cuando cruzaba el parque sin detenerse en la banca. Sólo necesitaba eso, mi dosis diaria de su figura, su cabello y su mirada. En ocasiones nuestros ojos se esquivaban rápidamente al cruzarse, acaso, por la resignación al imaginario, casi dogmático, de no poder estar juntos.

No encuentro las palabras para describir sus ojos. Son como un insubordinado universo imposible de ser etiquetado por la trampa de las letras. Éstas no son suficientes para describir la diversidad de pensamientos que le evocan al espectador de aquellas dos pupilas contenidas por un iris color miel, cuyas formas geométricas son tan extrañas y fascinantes como el laberinto que se entretejía silenciosamente entre nuestros corazones.

Cuando ella se sentaba a mi lado la realidad se desplegaba. Nos sumíamos en cálidas conversaciones. Le gustaba escuchar mis anécdotas en Rusia, como cuando participé en la Revolución Bolchevique y fui testigo del imparable ascenso soviético. En momentos logré sacarle tenues sonrisas, aunque hermosas e inolvidables. Admito que su rostro, su cabello y, en

especial, su inescrutable esencia, se apoderó de mí. Nada se comparaba a su escultural cuerpo erguido y lleno de sensuales curvas. Me cautivaban las sugestivas palabras que emergían de su boca. Me enamoré. No paraba de mirarla, aun cuando sólo cruzaba fugazmente frente a mí.

Todo cambió de repente cuando ella, de golpe, me expresó su irrevocable decisión de viajar a Moldavia, por insondables asuntos personales. Me prometió que volvería a Lituania y, por supuesto, a su medieval Trakai. No alcancé a besar sus rojos labios, moría de ganas por probar su boca.

La sigo esperando en la misma banca lituana. Quisiera verla de nuevo y decirle lo mucho que me gusta, lo hermosa que es, pero no puedo. Tengo una mirada eterna hacia el horizonte, contemplando el camino de su retirada.

El tiempo ha pasado frenéticamente. Escucho voces diciendo que fui creado con técnica. Muchos afirman que soy barroco temprano y otros que tardío. Sin embargo, soy sólo un hombrecillo en una silla enterrada en un solitario parque lituano. Quiero salir corriendo y buscar a mi amada, decirle que siempre la amé, pero estoy colgado en la pared color marfil de un museo, detenido en el tiempo y el espacio, donde sólo estas palabras pretenden resumir mi historia: “Hombre soviético mirando al horizonte. 1992. Pintado en óleo sobre tela”.

Epílogo.

Odioso mi creador. El pintor desde su paleta me despojó de ella, condenándome a una espera eterna.

En el laberinto cerca a la esquina del 5/27

*Autora: Margarita Pérez
Estudiante- Lic en Humanidades
Ganador Segundo Lugar
Categoría Cuento Breve*

En el barrio el laberinto, cerca al 5/27 todas las mañanas de 5:30 am se escuchan sus tacones, se huele su perfume dulce, y el sonido de las monedas en el bolso pequeño.

A esta hora del lunes a domingo, menos un día a la semana, es habitual escucharla, quizás un día más tarde que otro, pero sus tacones no dejan de sonar.

En el laberinto muchos pasos suenan, suenan los pasos de los niños, suenan los pasos de los jóvenes con la Etnia y Crack Family, suena la señora con su carro de los tintos, suenan los tacones de color negro azabachado entre el frío y la llovizna de la mañana, suenan sus tacones.

No se los quita, dice que entre tantas patadas de la vida sus tacones la enseñaron a desfilas. Le enseñaron que entre lo ordinario se puede llevar glamour; sus azabaches ruidosos, la llenan de seguridad, como si de pararse ante la realidad le tocara.

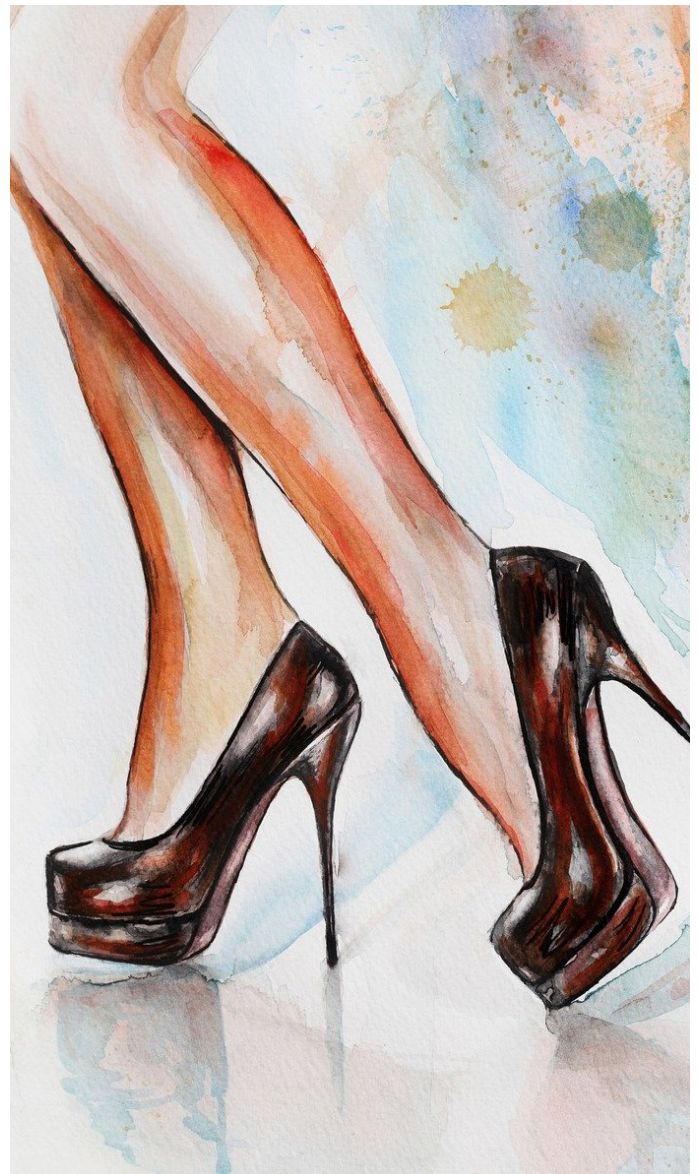
Cerca de la esquina 5/27 solo bajan dos transportes el articulado y el del socio que se gana la vida subiendo y bajando gente. Pero ella prefería el articulado que era más directo para llegar al centro.

Bajando le gustaba ver las cuerdas del laberinto. Podía con tan solo un olor distinguir la cuerda de doña Magnolia por sus tamales recién hechos que los sacaba día por medio, la cuerda de don Julio y su carro del tinto, la cuerda con olor a hojaldre recién salido del horno de los Rojas y la cuerda de humo espeso que atravesaba la 10ma.

Así era como las 7:20 am dependiendo el tráfico por la glorieta de la carrera 10m con calle 7ma, llegaba

a colocar su puestico de dulces, mecato y cigarrillos.

Ella toda una “diva” como le decía su amiga del otro puesto, se disponía trabajar, a guerrear el diario para sus dos hijos, uno más pequeño que el otro.





Tres décadas en seis horas

*Autor: Jhon Edwin Vásquez Chavarro - Chessblue
Estudiante - Derecho
Ganador Tercer Lugar
Categoría Cuento Breve*

La noche del jueves 19 de septiembre de 2024, siendo las 11:00 pm, el protagonista de este relato, se dispone a terminar su día, en uno de sus lugares favoritos por siempre, su lecho matrimonial. Desde allí, y luego de haber consumido una pequeña cena preparada por su esposa, realizar el correspondiente aseo personal y vestirse para la ocasión, cierra sus ojos, pensando, en que había sido hasta ahora, una excelente semana, llena de actividades académicas, llena de obligaciones y quehaceres, pero excelente al fin de cuentas. Cerró sus ojos y se fue yendo, se fue yendo, se fue yendo...

Despertó, en el mes de septiembre de 1994, último año de su bachillerato académico en el Colegio Nuestra Señora de Fátima, exclusivo para hijos del personal de Suboficiales y Agentes de la Policía Nacional de Colombia, al cual tenía derecho por su Padre, Agente con más de 28 años de servicio. Una época distinta, llena de otro tipo de preocupaciones, otra visión, otras oportunidades, otros amigos, más familiares. Vivía en un hogar cálido, lleno de amor y buenos ejemplos, sus dos hermanos mayores, con sus obligaciones definidas, habían seguido el legado de su padre y se habían enlistado en la Policía Nacional. Su madre, recién jubilada, cuidaba de ellos y se encargaba de mantener el orden y el equilibrio; su padre, también jubilado, se dedicaba a pasar el tiempo con los vecinos en su misma condición recuperando el tiempo que había dedicado a su servicio por el país. Una familia completa, alegre, sin mayores dificultades ni emocionales, ni económicas. Una familia feliz.

Recién, había culminado el mundial de fútbol de ese año en los Estados Unidos, con una final vibrante, de aquellos que no se olvidan fácilmente, y en la cual

resultó vencedora, la majestuosa Brasil de enormes figuras, los más ganadores hasta ahora, superando a una Italia liderada por el amor platónico de su hermana, un tal Roberto Baggio. Luego, la tragedia. La muerte de Andrés Escobar, jugador colombiano que cometió un error deportivo, y que le causaría finalmente su deceso por la intolerancia de los violentos.

El joven protagonista de esta historia se disponía a prestar su servicio militar, luego de muchas vueltas, finalmente fue la Policía, la que se hizo a sus servicios. El Instituto Distrital de Recreación y Deporte de la capital, recibió un puñado de ilusiones, recién egresados de los colegios públicos y privados, que no tenían otra cosa en mente, que poder ganarse su libreta militar de primera categoría.

El episodio del Nintendo fue único, un fin de semana de ese 1995, cuando decidieron con sus compañeros, llevar a su lugar de servicio, una consola de videojuegos, para pasar la tarde y el horario que debían cumplir. El televisor, en medio del juego y de la emoción, cayó al piso, dañándose inmediatamente, por supuesto. No les quedaba más remedio que esperar, a que su comandante llegara y se diera cuenta de lo que había sucedido, asumiendo las consecuencias que él dispusiera para ellos.

Él prestaba su servicio en el parque.

El Salitre de Bogotá, a una hora y media de distancia desde su casa. Cuando el comandante preguntó sus lugares de residencia, con el fin de enviarlos al otro extremo de la ciudad, decidieron decir el otro extremo de la ciudad de donde vivían realmente. Resultado de la operación, el castigo fue enviarlos a 15 minutos de donde vivían. De las muchas cosas que sucedieron ese año, anécdotas como esa, jamás se borrarán de su memoria. Culminando su servicio y ya con la mayoría de edad cumplida, año 1996, ingresó al temible mercado laboral, aprovechando un nombramiento supernumerario, por intermediación de su hermana, que para ese entonces tenía un cargo importante en el área de recursos humanos del Hospital Central de la Policía Nacional. Fue allí, donde empezó a gustarle la primera carrera en la cual se matriculó, pero que desafortunadamente no culminó. La Enfermería Superior. Esa experiencia y estudios realizados le permitieron posteriormente desempeñarse por muchos años como Enfermero de Combate, en el que ha sido su más grande experiencia laboral hasta el momento. Miembro del Escuadrón Móvil Antidisturbios de la Policía Nacional de Colombia, puesto que ocupó desde el

año 2002, hasta el año 2018, cuando salió trasladado a otra

unidad. Su ingreso a la institución policial ocurrió en el mismo instante en que las torres gemelas de

los Estados Unidos caían a consecuencia del terrorismo internacional.

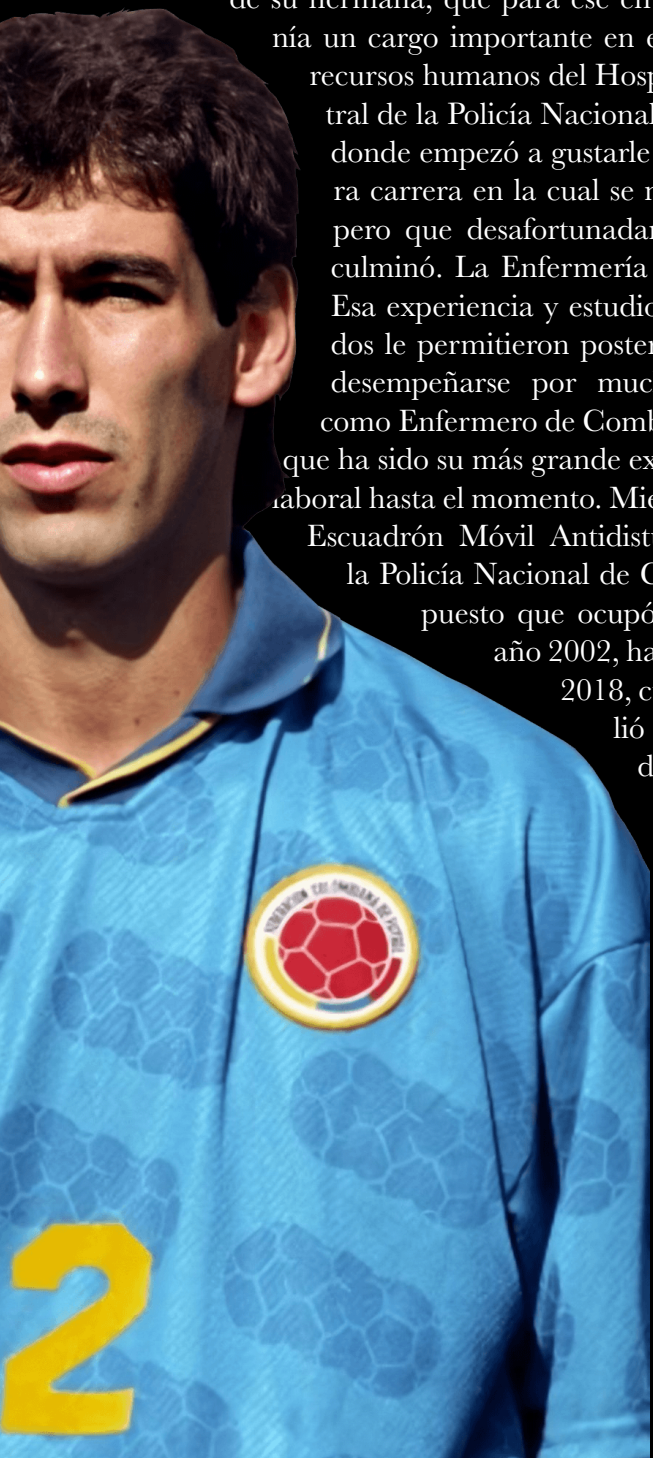
Ese año 2001 se enlistó en la Policía y comenzó una gran historia. Muchas ciudades recorridas, muchas experiencias alcanzadas, muchas situaciones de peligro superadas, muchos amigos, muchos compañeros, muchas anécdotas. 21 años después, alcanzó su asignación de retiro por tiempo cumplido y se despidió del servicio activo para hacer parte de la reserva activa policial, donde se encuentra en la actualidad. Miles de historias, miles de situaciones tensas, de peligro, de acción, de suspenso, marcaron su paso por la Policía, el liderazgo y responsabilidad que hoy demuestra en sus actividades académicas diarias, fueron forjadas en esas situaciones de crisis.

Dos años y medio, posterior a la toma de esa difícil decisión de retirarse, está aquí, estudiando otra de sus pasiones, el Derecho. No lo había hecho antes, teniendo en cuenta la disposición del tiempo de trabajo, la poca estabilidad que tenía en la ciudad, debido a las diferentes comisiones que debía cumplir, hoy puede levantar su cabeza muy alto y ver cómo su vida se ha transformado.

Un joven lleno de sueños, de ganas de salir adelante, de mejorar día tras día, de no quedarse quieto, de avanzar siempre, de querer aprender nuevas cosas y ponerlas en práctica a futuro.

Ahora, tiene otras metas, otros objetivos, otros deseos, que muy seguramente vaya a alcanzar, debido a su persistencia y constancia, lo conozco bien...

El día de su grado ha llegado, toda su familia se encuentra reunida, feliz, justo en el momento de recibir su título de Abogado, la alarma suena... Han pasado las seis horas de sueño que siempre duerme, es hora de levantarse y continuar con su rutina y sus quehaceres.



“Me estremezco en su sustancia,
en su sangre de luna
en su piel de poesía
para desear vivir”.

J. A.



The image features a pair of gold-rimmed glasses resting on a white surface with a red and black geometric pattern. The background is a blurred, abstract painting with warm tones of orange, blue, and brown. The text is overlaid on the upper left portion of the image.

Ganadora Primer Lugar Categoría Poesía
Autora: Catalina Wilches Salcedo - Gaston Bachelard
Egresada - Lic. Lingüística y Literatura

Su corazón fue mi hogar

Alguien descuelga su cuerpo en la silla
y un grito infantil lo ahuyenta,
Lo lanza con recelo a los brazos de la muerte,
desapareciendo junto al frío y el llanto final:
ese del adiós irrefutable.

Y los besos, y la canción y el abrazo de las 6
ahora son polvo
Y son memoria lista para arrinconarse en un baúl
Y son semilla en un jardín que siempre llora.

Ahora queda esta infancia adolorida
donde mi corazón es extranjero
en una vida que desconozco:
dentro de una casa hecha ruinas

Y un mar de desconsuelo que me arrulla
a esa orilla donde no existes...

La casa ahora es polvo
ávida de ruidos y bienvenidas,
fotografías en sepia, dolores que deambulan
¿Dónde habitará mi corazón en ruinas?
Si su corazón fue mi hogar
la herencia de la muerte.

*Ganadora Segundo Lugar Categoría Poesía.
Autora: Laura Daniela Almonacid Marín
Estudiante - Lic. Humanidades y Lengua Castellana*

Pies fríos



Ella
podía haber tenido el alma fría.
Podía haber tenido también las ganas de quemarse...
Y quemarme entera, junto a ella.

Porque entre lo que puede ser absurdo,
aparece:
Fría
Cálida
Ausente
Amiga.

Y me toma ventaja.
Y entre mirarla y no, quisiera odiarla
para que pensara quererme solo un instante,
para que, así como no me ama, tampoco me olvide.

Porque me roba el tiempo, la vida.
Y me consume el amor.
Me convierte en esclava de sus emociones sin sentido.

Quisiera yo haberle tomado ventaja,
para que este amor no me doliese toda la vida.
Para que en vez de tener fría el alma
Se acurruque conmigo y tenga,
solamente,
los pies fríos.



*Ganadora Tercer Lugar Categoría Poesía.
Autora: Karol Juliana Jaime Angarita - AnaJuli
Estudiante - Lic. Matemáticas*

Si y tan solo si

Si la vida fuera buena,
Entendería mi dolor y me haría olvidarte.
Si la vida tuviera compasión, ya no podría amarte.
Si el destino me entendiera, quizás no te hubieras ido.
Si el reloj se detuviera, seguirías en mi camino.

Si la vida hoy me oyera
Y escuchara mis latidos,

Sabría lo que es amar sin los pasos escogidos.
Es difícil entender a mi corazón hoy dolido,
Pero la vida no entiende que ya te tengo perdido.

Si la luna me viera en mi cama llorar,
Cumpliría mi deseo de poderte escuchar.
Si el sol me observara desde su gran extensión,
Alumbraría mi vida con tus ojos de amor.

Por eso, aunque no perdona,
Si me pudiera entender,
El tiempo se detendría y te volvería a ver.
Si el camino comprendiera
Que no te puedo dejar

Te traería de nuevo a mí y te dejarías amar.
Sin medida alguna, veo en tus ojos amor.
Sin duda pertinente, hoy retratan el dolor.
Sin la vida comprendiendo, te puedo seguir llorando
Todo el tiempo que mis lágrimas te sigan recordando.

Agradecimiento editorial

Sobre palabras tejidas a mano
William Fernando González S.

Quien dedica su vida al acto mismo de tejer reconoce, en su esencia más profunda, que su acción antecede al lenguaje y lo sobrevive. Desde los hilos vegetales trenzados por las primeras manos hasta los telares rituales de los pueblos originarios, tejer ha sido una forma de ordenar el mundo, de darle sentido al vacío, de resistir al olvido, de evocar lo que los pueblos son en sí mismos. Cada nudo, cada cable, cada trenza y los patrones de encaje en movimiento no sólo configuran una técnica: articulan una forma de pensamiento que se manifiesta en lo tangible. Como en el texto, en el tejido hay ritmo, repetición, variación; hay una arquitectura que nace del cuerpo y se despliega más allá de él. Tejer es escribir sin tinta, pensar sin palabras, habitar el tiempo con lentitud y estética.

Más que una técnica, tejer es una metáfora persistente de la existencia: vivimos entrelazando fragmentos, sosteniéndose con lo que otros dejan y con lo que vamos creando a pulso. La vida se nos presenta como una urdimbre abierta, inacabada, vulnerable: cada decisión es un cruce de hilos, cada vínculo una hebra que suma o deshace. Tejer, entonces, es una forma de dialogar con el mundo, participar en su diseño sin imponer una forma fija. En cada tejido se cifran preguntas sobre el origen, el cuidado, la fragilidad y la continuidad, se dialoga con la cultura. Por eso, cuando llegamos a afirmar que los textos son palabras tejidas a mano, no evocamos solo el trabajo artesanal de quien escribe; sino que a su vez, afirmamos el gesto radical de existir con conciencia del hilo.

Cada uno de los textos que componen esta separata, producto del Concurso de Cuento y Poesía liderado por la Licenciatura en Humanidades y Lengua Cas-

tellana, es el resultado de un acto paciente, íntimo y profundamente humano: el de escribir como quien teje. Aquí no hay trazos apurados ni lenguajes al servicio del ruido. Cada palabra ha sido pensada como se piensa una puntada, una vuelta de hilo, un nudo que debe sostener sin tensar en exceso. Lo que se ofrece ha sido hilado con esmero, trenzado en silencio, pulido con la atención de quien confía en la lentitud de la proximidad. Ha pasado por las manos del que corrige, del que deshace y vuelve a empezar, del que no teme desarmar lo ya hecho en busca de una forma más justa. Escribir, como tejer, exige una relación íntima con el tiempo: no se produce, se cultiva; no se acelera, se acompasa. Implica un cuerpo que piensa con los dedos, que traduce en ritmo su respiración y en estructura su mirada.

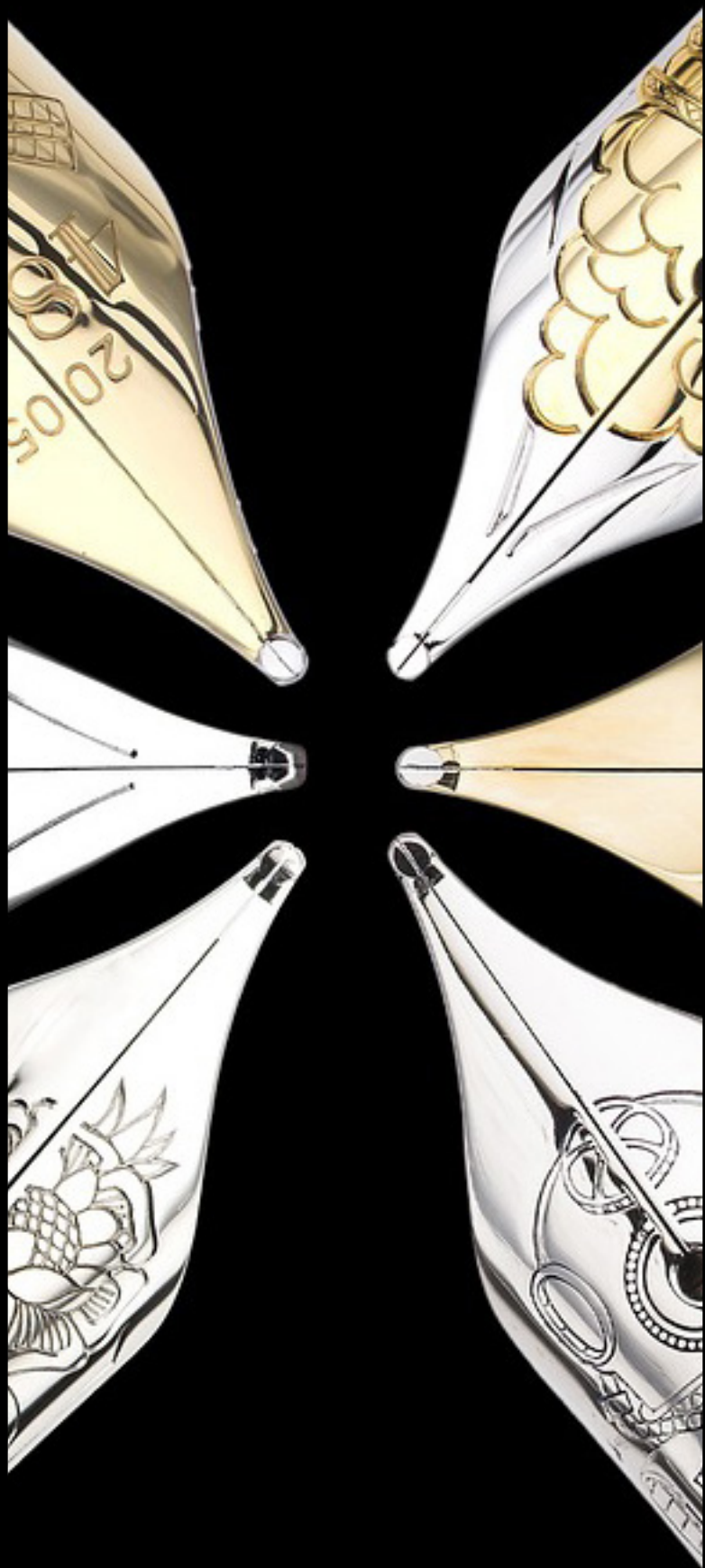
Los textos compilados son también un fragmento de ese cuerpo: del cuerpo que escribe, del que recuerda, del que imagina y del que comparte. Estas palabras no fueron hechas al azar: fueron tejidas a mano, con la conciencia de que, en el lenguaje, también se juega la forma en que habitamos el mundo.

Es por lo anterior que en la Revista Grafógrafo creemos en la escritura no como “Insight”, sino como práctica cotidiana: una tarea anónima que se hace en soledad, a veces sin testigos, sin certezas, sin premios. Un cuento es una forma de resistencia: no cede al exceso ni a la distracción; exige estructura, precisión, ritmo. Un poema, por su parte, es un objeto de riesgo: dice lo indecible, bordea el silencio, traza figuras con palabras que apenas soportan lo que quieren nombrar. Ambas formas —cuento y poesía— piden más que inspiración: requieren un oficio. Como el tallador que se corta, se equivoca, repara y aprende, el escritor

vuelve una y otra vez al lenguaje con la esperanza de que algo se revele. Escribir, al final, es insistir con las manos sobre una materia viva, es confiar en que de entre las astillas o las hebras, pueda surgir una forma que hable. Por eso, cada texto que aquí se reúne no solo comunica: también respira. Y en el pulso de la respiración, revela una manera de habitar el mundo.

Por eso, nuestro primer agradecimiento es para quienes se sentaron a escribir y a reescribir, a borrar con humildad, a cuidar con obstinación cada frase como si se tratara de una hebra delicada o de una veta impredecible. A quienes ofrecieron no solo sus textos, sino el tiempo que les costó hacerlos, las dudas que atravesaron y la persistencia que los sostuvo. Cada pieza aquí reunida es única porque ha sido hecha a mano: con la mano que escribe, con la que duda, con la que tiembla. Hay en estos textos una entrega que no se enseña, una forma de habitar el lenguaje desde la fragilidad y la precisión, desde la artesanía del que sabe que nada valioso se construye de prisa. A todas las personas que tejieron con palabras, tallaron con imágenes y amasaron con silencios: gracias por confiar en el lento milagro de la forma.

Es un honor acompañar este proceso y ser testigo del tiempo invertido, de las horas de reflexión, de los momentos de duda y los instantes de euforia cuando una historia encuentra su cauce. Gracias a los autores por ofrecernos sus mundos, por compartir con nosotros las visiones, los conflictos y las realidades que habitan en sus textos. Al reunir estas obras, no solo estamos celebrando la creación literaria, sino también el gesto de resistencia y dedicación que está detrás de cada cuento, el arte de crear sin prisa, de escribir sin olvidar el valor de lo humano, del trabajo de pulir, de corregir y de reescribir. Esta es una edición que rinde homenaje al oficio de escribir, a la valentía de contar historias y a la capacidad de ver el mundo a través de las palabras.



Política editorial

Sobre palabras tejidas a mano
William Fernando González S.

Grafógrafo UGC, mediante su equipo editorial, y en concordancia con sus objetivos y valores como marca, se establece como una publicación de periodicidad semestral. Esto con el fin de seguir generando un espacio de interacción entre los estudiantes, la comunidad universitaria en general, la cultura y la literatura.

De manera que la revista y cada uno de los miembros del comité, se comprometen a hacer la entrega de cada número al final del semestre, independientemente de las demás actividades, conversatorios y eventos que se realicen, con el fin de lograr entregar un total de dos números cada año.

CONVOCATORIA

Para llevar a cabo las convocatorias realizadas por cada comité editorial, se tienen en cuenta las fechas del calendario académico respectivo, estas se difunden por las distintas redes sociales, y deben tener en cuenta las decisiones gráficas que contengan las siguientes indicaciones: fecha máxima de recepción, categorías: textos creativos (cuentos y poemas cortos), textos académicos, reseñas cinematográficas y literarias, textos externos (textos ajenos a la Universidad La Gran Colombia y que reúnen las categorías anteriormente mencionadas); fuente y tamaño de fuente (Times New Roman, 12 puntos); interlineado 1.5; extensión máxima dos cuartillas. El formulario de inscripción va adjunto a la pieza gráfica.

El ordenamiento de la revista es parte de las decisiones de los miembros del comité vigente. Por otra lado, la convocatoria que concierne a los docentes se hace por medio de la sugerencia vía correo electrónico. La difusión de las convocatorias se hace hasta las fechas concretadas por el equipo editorial. Es menester que cada miembro procure comunicarse con las redes sociales oficiales de la universidad, facultad y licenciatura

para que desde allí se comparta dicha información.

SELECCIÓN

La recepción, selección y edición de textos, para cada uno de los números de la revista, se realizará por parte de todos los miembros activos del comité editorial, quienes estarán a cargo de la publicación correspondiente al semestre que se encuentre en curso, de manera imparcial y profesional, de manera que se proporcionen evaluaciones justas.

De manera que una vez cerradas las convocatorias todos los estudiantes pertenecientes al comité editorial deberán clasificar, leer y retroalimentar cada uno de los textos que sean recibidos como aporte para el número en cuestión. Se debe tener en cuenta los parámetros establecidos al momento de la publicación de la convocatoria, los cuales contemplan efectos como la extensión y la relación de pertinencia con la categoría a la que se postula cada uno de los textos, con el fin de mantener los parámetros de objetividad, calidad e imparcialidad que caracterizan cada una de las publicaciones que se realizan en nombre del Grafógrafo UGC.

PROCESO DE REVISIÓN DE PARES

Todos los artículos serán sometidos a un proceso de arbitraje anónimo a cargo de evaluadores pertenecientes al comité editorial de Grafógrafo UGC, quienes son seleccionados para dicha función. Las correcciones de forma necesarias hechas por el Comité Editorial de la revista deberán ser tenidas en cuenta por el autor ya que estas consideran la totalidad del texto leído y socializado por cada par editorial. El Comité Editorial define la publicación de los textos aprobados en el número correspondiente.

RESPONSABILIDAD DE LOS AUTORES

Todos los autores que se reflejan en el trabajo deben haber contribuido activamente en el mismo. Grafógrafo UGC proporciona a los autores unas instrucciones claras donde se explican los conceptos de autoría académica, especificando que las contribuciones deben quedar claras. Los editores de Grafógrafo UGC piden la declaración a los autores de que cumplen con los criterios de la revista en relación con la autoría.

En caso de darse un conflicto en los derechos de un trabajo publicado, los editores de Grafógrafo UGC se pondrán en contacto con el autor que reclama su autoría para establecer la veracidad del caso. Si los editores lo estiman oportuno, se cerrará el acceso temporalmente al artículo en cuestión hasta que se tome una decisión final.

TRATAMIENTO DE DATOS Y OBRAS SELECCIONADAS. DERECHOS DE AUTOR. POLÍTICA ANTIPLAGIO

Frente al tratamiento y uso de datos personales, la Ley estatutaria 1581 de 2012 “Habeas Data” acoge al Grafógrafo UGC al recolectar información para el ordenamiento y nombramiento de los postulantes en categorías para la edición saliente, el autor de la obra a postular autoriza el uso de los datos registrados para su publicación (Nombre, cargo, lugar de trabajo o estudio, ciudad, correo electrónico para el contacto), además de que acepta la veracidad y pertinencia de estos, y demás principios contemplados en el Artículo 4 de dicha Ley.

Grafógrafo UGC no debe recolectar ni hacer uso o tratamiento con datos sensibles salientes de los postulantes (ver art. 5 Ley 1581 de 2012).

Las obras contenidas en las ediciones de Grafógrafo UGC se pueden reproducir, distribuir y comunicar públicamente en formato digital, siempre y cuando se reconozcan los nombres de los autores y su dependencia institucional, y a la Universidad La Gran Colombia. Se permite citar, adaptar, archivar y crear a partir del material, para cualquier finalidad (incluso comercial), siempre que se reconozca adecuadamente la autoría, se proporcione un enlace a la obra original y se indique si se han realizado cambios.

La Universidad La Gran Colombia no retiene los derechos sobre las obras publicadas y los contenidos son responsabilidad exclusiva de los ponentes, quienes conservan sus derechos morales, intelectuales, de publicidad y privacidad.

A partir de herramientas de detección de plagio, se hará la revisión de cada texto recibido, de igual forma, en los textos académicos se ejercerá una rigurosa revisión en los listados de referencias bibliográficas y citas mencionadas para la construcción de dicha publicación, acogiéndose a las Normas APA sexta edición de la Universidad La Gran Colombia. Los textos postulados que contengan plagio serán automáticamente descartados, notificando al autor de los contenidos detectados.

El aval sobre la intervención de la obra (corrección de estilo, revisión, traducción, diagramación) y su posterior divulgación se otorga a partir de una licencia de uso y no a través de una cesión de derechos, lo que representa que la Revista Grafógrafo, la Facultad de Ciencias de la Educación y la Licenciatura en Humanidades y Lengua Castellana, y la Universidad La Gran Colombia se eximen de cualquier responsabilidad que se pueda derivar de una mala práctica ética por parte de los autores. En consecuencia, de la protección brindada por la licencia de uso, la revista no se encuentra en la obligación de publicar retractaciones o modificar la información ya publicada, a no ser que la errata surja del proceso de gestión editorial. La publicación de los contenidos no representa regalías para los contribuyentes. El retiro de un artículo se solicitará por escrito con un documento impreso al Comité editorial y se formaliza con la respuesta oficial del comité.

APOYOS DESDE COMITÉS DE ÉTICAS

Los editores atenderán a las recomendaciones del Comité de Ética en Publicación (COPE), el Consejo de Editores Científicos (CSE), u otro órgano competente, si se necesita más asesoramiento.

El comité editorial de Grafógrafo UGC perseguirá los casos en que se sospeche mala conducta y que se manifiesten durante los procesos de revisión por pares y publicación. Si se confirma un caso de mala conducta, los editores pueden considerar la imposición de vetos a los autores por un período de tiempo.

Gracias por
Leer

